

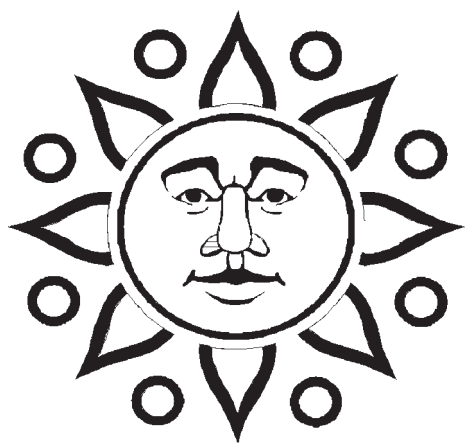
da por otros pedreros, albañiles y carpinteros a lo largo de los siglos, olvidando el origen portugués del modelo y convirtiendo esa arquitectura en una invariable.

Ese primer momento va acompañado de unas artes plásticas en las que no es posible distinguir con nitidez lo que se hacía en Castilla, Andalucía y Portugal, al menos en lo que respecta a la pintura, escultura y platería. Por ello, la presencia de artistas portugueses en Canarias no deja de ser testimonial, no aportando novedades, simplemente, porque no había novedades específicas lusitanas que transmitir. Y, repito, esto no resta valor al arte portugués del momento.

A partir de 1640 la política interferirá en el flujo humano y cultural entre Portugal (continente e islas) y Canarias, iniciándose un segundo periodo. La evidente hostilidad hacia lo español demostrada por los Bragança crece a comienzos del siglo XVIII cuando Portugal entra en la guerra de Sucesión española en el bando del archiduque de Austria, lo que agranda a todas luces esa separación. Además, España en

su conjunto no *veía* a Portugal, de modo que las relaciones a partir de 1640 no pasaron de contactos comerciales, sobre todo teniendo al vino como protagonista, o los puertos canarios eran visitados por navíos portugueses camino del Brasil. Por ello, no deja de sorprendernos las relaciones existentes entre las iglesias canarias del último cuarto del siglo XVIII, con fachadas de remate sinuoso y torres con coronamientos bulbosos, y las iglesias construidas en Portugal bajo la influencia del Tardobarroco romano. Aún resta una profunda investigación en historia del arte sobre este aspecto.

Por lo tanto, los vínculos con Portugal, siendo importantes, tienen sus limitaciones, no son tan decisivos en las artes como se afirma frecuentemente en libros y artículos de opinión publicados en Canarias. Otra cosa es que, efectivamente, exista una influencia notoria en la gastronomía o el folklore, lo que no solo aceptamos, sino que defendemos fervientemente y degustamos, pero ese es ya otro capítulo más propio de la antropología que de la historia del arte.



Recibido: 10 de mayo de 2011 / Aceptado: 25 de mayo de 2011

DIDÁCTICA DEL ESPACIO Y LA HISTORIA A TRAVÉS DE LA CARTOGRAFÍA HISTÓRICA

M^a Montserrat León Guerrero
Universidad de Valladolid

RESUMEN

Tomando como ejemplo el Tratado de Tordesillas, intentaremos explicar de manera sencilla y didáctica la importancia de la Cartografía Histórica para el proceso de enseñanza-aprendizaje del Tiempo y el Espacio, aspectos importantes en nuestro aprendizaje ya desde la Educación Primaria.

Palabras clave: Didáctica, Tiempo, Espacio, Cartografía Histórica.

TEACHING SPACE AND HISTORY THROUGH HISTORICAL CARTOGRAPHY

ABSTRACT

Taking the example of the Treaty of Tordesillas, we will try to explain simply and didactically the importance of historical cartography for the teaching-learning process of Time and Space, important aspects in our learning since primary school.

Words key: Didactic, Time, Space, Historical Castography.

Con motivo de un congreso sobre los *Genoveses que acompañaron a Colón* y un curso sobre *Didáctica de la Cartografía Histórica*, celebrado en la ciudad de Génova, visitando también la Biblioteca Cívica Berio, dependiente del Ayuntamiento de Génova (Italia), elaboramos el presente ensayo, con intención de llamar la atención sobre el poco relieve que en los estudios actuales, no sólo universitarios, sino de todos los niveles académicos, tiene la Cartografía Histórica. Creemos que su estudio es básico en niveles como Educación Primaria, momento en que el niño adquiere en mayor parte sus habilidades espaciales y conceptuales sobre el tiempo histórico, y qué mejor que utilizar la Cartografía Histórica, que auna ambos elementos, para ver desde un punto de vista global y diferente la didáctica del espacio y el tiempo. Didáctica que sentará las bases para el aprendizaje de aspectos geográficos e históricos en Secundaria y el mundo Universitario, pues no olvidemos que el proceso de enseñanza-aprendizaje es progresivo, es decir ajeno a las divisiones artificiales que estudiosos y docentes efectuamos para su «mejor comprensión».

En este trabajo, veremos cómo a través de fuentes primarias, documentos archivísticos y crónicas coetáneas, y su análisis, pues utilizaremos el método llevado a cabo por el *Seminario Iberoamericano de Descubrimientos y Cartografía*, algo en principio tan lejano a nosotros como la Cartografía Histórica surge ante nuestros ojos de manera lógica y sencilla. Veremos cómo el conocimiento histórico nos ayuda a interpretar los mapas creados por protagonistas de esa Historia, de modo que en una simple imagen podamos ver reflejados acontecimientos tan importantes como la firma del Tratado de Tordesillas, de 7 de junio de 1494. Veremos que los mapas son algo más que simples piezas de museo, son Historia, son el reflejo de las vivencias de los hombres que estuvieron presentes en el momento de su elaboración.

Decidimos tomar como ejemplo el segundo viaje de Colón, al ser tema perfectamente conocido por ser objeto de nuestra investigación¹, y por enmarcar la firma del Tratado de Tordesillas, hecho de relevancia histórica para el avance descubridor en tierras americanas,

basado en un mapa elaborado por el descubridor como veremos algo más adelante, y muy relacionado con los fondos conservados en la Biblioteca Cívica Berio, pues en ella se conserva buena parte de la «Biblioteca del Senatore Perpetuo Paolo Emilio Taviani», gran estudio del genovés Cristóbal Colón.

EL SEGUNDO VIAJE DE COLÓN Y SU CARTOGRAFÍA

Debemos tener en cuenta que el hecho del Descubrimiento de América se enmarca en una época determinada, con un pensamiento político, económico y social que lleva a coronas como la portuguesa, la aragonesa y la castellana a interesarse por las posibilidades que puede ofrecer el Atlántico. Luego, nos encontramos en el momento preciso en que el Mediterráneo pierde su exclusivo interés comercial, que debe compartir, si no ceder, a las nuevas ofertas de la Mar Océana. Es más, a comienzos de 1492 los Reyes Católicos conquistan Granada, último reducto musulmán en tierras peninsulares, por lo que parece que el afán de avance, conquista y población de nuevos territorios ven su extensión natural en el Atlántico. En un primer momento en las islas Canarias, para poco después avanzar hacia las tierras descubiertas en las Indias, guiándose por la misma idea que justificó la Reconquista, tomar aquellas tierras dominadas por el infiel.

A través de los descubrimientos geográficos y la cartografía del segundo viaje de Colón podemos hacer un somero resumen de los tres años que transcurren desde el momento en que Cristóbal Colón parte del puerto de Cádiz el miércoles 25 de septiembre de 1493, hasta su regreso el sábado 11 de junio de 1496. En esta ocasión Colón partió con el encargo de reconocer las tierras descubiertas a lo largo de su primer viaje y elaborar una carta para enviarla lo antes posible a la Península. Los Reyes Católicos querían una descripción minuciosa de las nuevas tierras para defenderse ante la pretensión portuguesa de reclamarlas como parte de la zona de dominio otorgada en Alcaçovas.

¹ Vid al respecto las siguientes publicaciones. LEÓN GUERRERO, M^a Montserrat (2002). *El segundo viaje colombino*. Publicación virtual en <http://www.cervantesvirtual.com/catalogo.shtml>; LEÓN GUERRERO, M^a Montserrat. (2003) *El segundo viaje colombino*. Edición digital en www.proquest.co.uk; LEÓN GUERRERO, M^a Montserrat (2006). *Cristóbal Colón y su viaje de confirmación (1493-1496)*. Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid.

PRIMEROS APUNTES CARTOGRÁFICOS

La armada de este segundo viaje colombino partió del puerto de Cádiz con rumbo a las islas Canarias. Hasta el momento, ruta perfectamente conocida para los marineros de las costas del Sur peninsular. El domingo 13 de octubre de 1493, las 17 naves dejan la isla de Hierro tomando rumbo «a la cuarta del poniente hacia lebeche»². A partir de este instante comienza, al menos cartográficamente, el segundo viaje de Colón.

En esta ocasión, el genovés decidió viajar más al Sur, buscando unas nuevas islas. Los navíos, empujados por los vientos alisios, y tras superar una tormenta que dispersó las naves el 26 de octubre, en tan sólo 21 días atravesaron el Océano siguiendo la favorecedora corriente de Canarias.

Si tomamos al pie de la letra las palabras del doctor Diego Álvarez Chanca y las de don Hernando Colón debemos creer que Colón conocía a la perfección el camino a seguir³. A lo largo del viaje, los pilotos de la expedición fueron anotando las leguas recorridas y la localización de la nave que pilotaban, recogiendo varias contabilidades, como era habitual, que oscilaban entre las 750 y 820 leguas.

Una vez que llegaron a vista de tierra Colón fue realizando una serie de apuntes cartográficos según avanzaba por entre las islas del arco de las Antillas. Las naves divisaron la isla Dominica al amanecer del día 3 de noviembre de 1493. Desde allí pasaron a la MariGalante, y a continuación a la isla de Guadalupe, donde tomaron algunas mujeres. En la Guadalupe, Colón envió dos barcas a tierra para ver si podían obtener información sobre esta gran isla, y a qué distancia y en qué dirección se encontraba la Española, lo que muestra que Colón no iba «por camino conocido», sino que andaba algo despistado. El 11 de noviembre los expedicionarios divisaron las islas de Santa María de Montserrat y Santa María la Redonda. Al día siguiente avistaron Santa María de la Antigua, donde tampoco se detuvieron. Varias islas se extendían hacia el

Noroeste y Sudeste pero Colón decidió no entretenerse y siguió avanzando hacia Todos los Santos y la isla de San Martín hasta llegar a la isla de Santa Cruz, donde permanecieron unos días.

El día 17 de noviembre, la flota parte de Santa Cruz y atraviesa un poblado archipiélago de «*cinquenta e quatro*» islas según las anotaciones del descubridor. Colón nos dice que llamó «a la maior de Santa Ursula y a las otras Honze Mill Vírgenes». Las indias que acompañaban a los españoles les dijeron que las islas estaban despobladas y decidieron seguir con su camino. La flota, tras permanecer dos días en la isla de Puerto Rico, parte en la madrugada del día 21, divisando las costas de la Española, a la que llegarían tras recorrer 15 leguas. El día 22 arriban a la provincia de Samaná, al Norte de la Española⁴.

FINALMENTE LLEGAN A NAVIDAD

Al fin, el jueves 28 de noviembre de 1493, algunos hombres de la expedición colombina tomaron tierra en las costas de Punta Santa, lo que hoy se conoce como Bahía del Caracol⁵. Allí descubrirían el trágico final de los hombres que permanecieron en la fortaleza de la Navidad. Una vez zanjado el asunto de las muertes del fuerte de la Navidad, el genovés considera que la provincia del Marién no era la más adecuada para crear un asentamiento, por lo que decide partir en busca de un lugar apropiado para la construcción de una villa que sería la primera ciudad española en América, la Isabela.

Los desoladores acontecimientos del fuerte de la Navidad colocan al descubridor en una difícil situación ya que el genovés esperaba que los hombres de la fortificación se hubieran informado detalladamente sobre la geografía del entorno, facilitando así su tarea de realizar una carta náutica en que se plasmaran tantas tierras reconocidas en su primer viaje como las descubiertas en el segundo hasta el momento de su elaboración.

² CUNEO, Miguel (1984). *Sobre las novedades de las islas del Océano Hespérico descubiertas por Don Cristóbal Colón*. En *Cartas de particulares a Colón*. Madrid, p. 240.

³ Vid Cristóbal COLÓN (2006): *Diario de Cristóbal Colón (transcripción y edición facsimilar)*. Edición de Jesús Varela y José Manuel Fradejas. Valladolid, Instituto Interuniversitario de Estudios de Iberomérica y Portugal.

⁴ Vid Bartolomé de LAS CASAS (1992): *Historia de las Indias*. Edición de Agustín Millares Carlo. México.

⁵ Demetrio RAMOS (1989): *Colón pudo no volver: la fundación de la Navidad* Madrid.

COMIENZA LA ACTIVIDAD EXPLORADORA

El día 7 de diciembre, en el momento de la salida de la armada del puerto de la Navidad, el descubridor envió al sevillano Diego Márquez para que realizara el bojeo de la isla Española y así poder remitir una información detallada de su dimensión a los monarcas, pero esta no fue la única actuación del genovés para conseguir datos concretos del entorno. Colón debió obtener datos no sólo del contorno de la isla, sino también de su interior, procurando establecer la localización exacta de la tan ansiada región del Cibao, la región del oro. De estas expediciones se encargarían Alonso de Ojeda y Ginés de Gorvalán

Cristóbal Colón cumple uno de los principales encargos de los monarcas al reunir los datos recopilados por Ojeda, Gorvalán y Márquez, a los que había encargado una completa exploración de la Española. Con la información facilitada por los tres capitanes el genovés realiza un informe sobre la localización de las nuevas tierras y una carta plana en la que dibuja la isla. Estos documentos fueron confiados a Antonio de Torres para que los hiciera llegar a los soberanos. La armada portadora de las nuevas de las tierras americanas inició su vuelta zarpando de la Isabela el 2 de febrero⁶ de 1494, con 12 de las 17 naves que partieron de Cádiz el 25 de septiembre del año anterior.

En la documentación que Colón entregó a Torres notifica a los monarcas que les envía muestras del oro que se había hallado en las montañas y ríos del Cibao, y de los frutos y plantas curiosas o de valor. El capitán lleva a los reyes un memorial realizado en la Isabela con fecha 30 de enero de 1494. En él Colón les informa de la situación del nuevo asentamiento, así como de las peticiones de provisiones

que reflejan las necesidades de los españoles para poder asentarse en un entorno tan distinto al que están acostumbrados.

La armada llegó a Cádiz el viernes 7 de marzo de 1494, a las 23 horas, tal y como anota Juan Bautista Strozzi⁷. El cura de los Palacios nos cuenta que «*vinieron los navíos a Cádiz, donde fasta que el Sr. Obispo⁸ Don Juan de Fonseca fue, no osaron salir a tierra fasta le entregar el oro*»⁹. El capitán debió apresurarse a escribir a los reyes y a Fonseca comunicándoles su llegada y la intención de acudir lo antes posible a la corte pues tenía ordenes de entregar en mano a los monarcas los informes y cartas que le fueron confiados en la Española. Misión que pudo cumplir al llegar a Medina el 4 de abril, momento en que los soberanos tendrían ocasión de analizar los documentos que Torres les entregó.

Por tanto, en la carta relación de Colón a los Reyes Católicos el genovés les informa de los detalles del viaje de ida hasta llegar a la isla Española y los sucesos del fuerte de la Navidad y el lugar de establecimiento de la primera villa española en las nuevas tierras. Pero lo más relevante del documento es que con la información recopilada hasta el momento, Don Cristóbal elaboró la solicitada carta náutica en que los Reyes Católicos esperaban ver claramente plasmados los descubrimientos de los dos viajes realizados a las nuevas tierras, carta que servirá de base para las decisiones tomadas en Tordesillas en junio de 1494.

De esta carta plana tan sólo nos ha llegado la descripción literaria que Colón realizó en la Carta Relación enviada a los monarcas. Sabemos que el escrito debía ir acompañado de su representación gráfica, pero lamentablemente no se ha conservado o no la hemos encontrado. Podemos hacernos una idea de cómo debió ser esta carta plana a través de la reconstrucción realizada por el Dr. Jesús Varela¹⁰ y que podemos contemplar en el Museo del Tratado¹¹.

⁶ Hernando COLÓN (1991): *Historia del Almirante*. Edición de Luis Arranz. Madrid Historia 16, cap. LI, pp. 174-175.

⁷ Relación de Juan Bautista STROZZI. Cádiz, 19 de marzo de 1494. *Raccolta colombiana*. Roma, 1892, parte III, vol. I, p. 166, describe con detalle la llegada a Cádiz de las naves capitaneadas por Torres y los productos que traían en ellas: «*el VII de este mes arribaron aquí [Cádiz] en salvamento XII carabelas venidas de las nuevas islas encontradas por Colombo saónés, Almirante del Océano por el Rey de Castilla*»

⁸ Don Juan Rodríguez de Fonseca en ese momento era arcediano de Sevilla, será nombrado obispo de Badajoz en el mes de febrero de 1495. Vid. Alonso de SANTA CRUZ: *Crónica de los Reyes Católicos*. Edición de Juan Mata Carriazo. Sevilla, 1951, Tomo I. Sobre la figura del religioso encargado de los asuntos indianos vid Adelaida SAGARRA: *La otra versión de la Historia Indiana: Fonseca y Colón*. Salamanca, 1997.

⁹ Andrés BERNÁLDEZ. Cura de los Palacios: *Historia de los Reyes Católicos don Fernando y Doña Isabel*. En *Crónica de los Reyes de Castilla III*, tomo LII. BAE. Madrid, 1953, cap. CXX, p. 668.

¹⁰ Vid Jesús VARELA: *La cartografía del segundo viaje de Colón y su decisiva influencia en el Tratado de Tordesillas*. En *El Tratado de Tordesillas en la Cartografía Histórica*. Valladolid, 1996, pp. 33-58.

Esta primera reconstrucción, haciendo unas pequeñas correcciones, sirvió de base para la carta náutica que podemos contemplar.

¹¹ Museo organizado por algunos miembros del Seminario Iberoamericano de Descubrimientos y Cartografía y que se sitúa en las Casas del Tratado, en la localidad vallisoletana de Tordesillas.

LA CARTA DE COLÓN

Tal y como ya hemos apuntado, sabemos que meses antes de la partida de la flota de 17 naves los monarcas solicitan a Colón una carta náutica de los lugares descubiertos, aclarando que «*para bien entenderse mejor vuestro libro [se refieren al Diario de a bordo de la primera navegación] avriamos menester saber los grados en que estan las yslas y tierra que fallasteis del camino por donde fuysteis; por serviçio nuestro que nos lo enbieys luego y asy mismo la carta que vos rogamos que nos enbiasedes antes de vuestra partida*»¹². Esta es una información necesaria para los reyes pues se lo recuerdan en varias ocasiones.

Por eso, desde que llega a las primeras islas del arco de las Antillas Colón anota personalmente en su carta la localización de todas y cada una de las islas, por pequeñas que sean, recogiendo datos para realizar una representación lo más completa posible de las tierras descubiertas en el viaje de 1492 y el que se encuentra realizando. Otra parte de la información necesaria la obtuvo de las mencionadas expediciones realizadas por Ojeda, Gorvalán, y Márquez. Colón se encontraba en disposición de plasmar en su carta las islas de las Antillas, las Lucayas, descubiertas en el primer viaje, la Española con su contorno completo, y la costa Noreste de la isla de Cuba o Juana, que él consideraba tierra firme.

Análisis de la carta náutica plana

En la descripción literaria de la carta¹³ que Colón envió gráficamente a los monarcas, no apreciamos si en ella debía aparecer o no el

perfil de Asia, pero es muy probable que estuviera representado pues el descubridor debía usar las costas asiáticas como punto de referencia y probar así su teoría de llegar al Catay y Cipango por Occidente.

El genovés pretendía elaborar una carta plana de fácil interpretación para los monarcas por lo que traza una maya de líneas formando una cuadrícula en que cada cuadro, tanto en longitud como en latitud, representa un grado haciendo que la sensación de declinación hacia los polos desapareciera, con la consecuyente deformación. Tal y como nos dice el mismo Colón, este sistema lo había tomado de Ptolomeo, quien a su vez lo había tomado de Marino de Tiro y este de Poseidonio¹⁴. La carta contaba con un tronco de medidas, que representaba los grados, dado en millas, y sus equivalencias en leguas castellanas, para poder interpretar la distancia existente entre las costas españolas y las nuevas tierras. Colón sitúa la villa de la Isabela a 26° N, cuando en realidad se encuentra a 19° 30' N.

Resumiendo lo más posible este pequeño apunte, que ya hemos realizado más detalladamente para aquellos lectores interesados¹⁵, simplemente transcribiremos algunos fragmentos de la Carta Relación que Colón escribe a los Reyes Católicos desde la Isabela, en la que aparece descrita la pintura que en su momento acompañó al escrito:

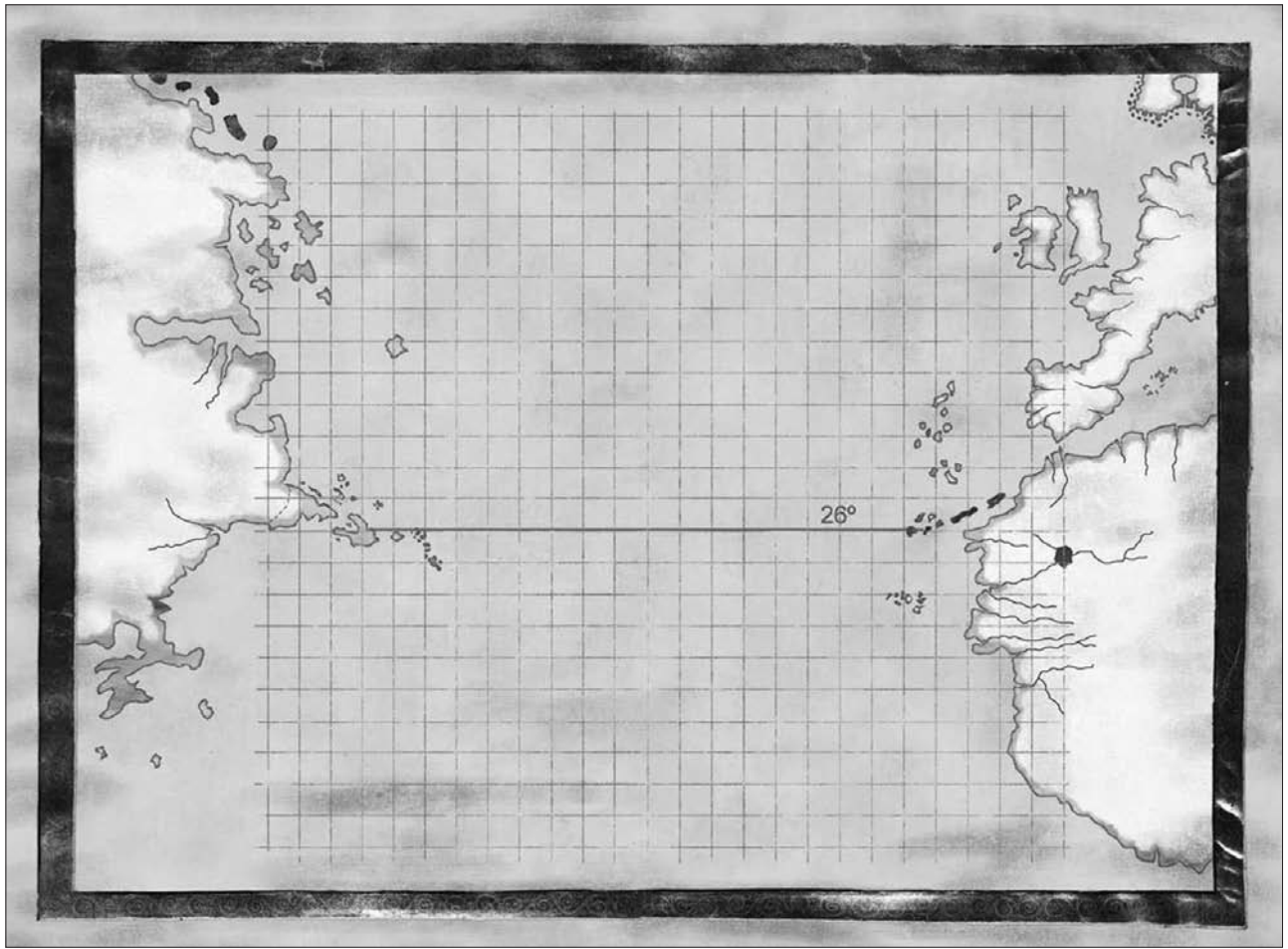
«*Todas estas islas, que agora se an fallado enbio por pintura con las otras del año pasado y todo en una carta que yo compuse, bien con harto trabajo por las grandes mis ocupaciones del asiento que aca se faze de la villa; ... Veran Vuestras Altezas la tierra d'España y Africa y, en frente dellas, todas las yslas halladas y descubiertas este viaje y el otro; las rraias que ban en largo amuestran la ystancia de*

¹² A.G.I., Patronato 295, carpeta 1ª, doc. 21. Barcelona, 5 de septiembre de 1493. Carta de los Reyes Católicos a Colón. Hacía tiempo que los Reyes solicitaban la carta náutica que plasmara gráficamente los descubrimientos del primer viaje, podemos verlo en algunos documentos como: A.G.I., Patronato 9, fol. 49 rto. Barcelona, 4 de agosto de 1493. A.G.I., Patronato 295, carpeta 1ª, doc. 19. Barcelona, 18 de agosto de 1493. Carta de los Reyes Católicos a Colón sobre la pronta salida de la armada. A.G.I., Patronato 295, carpeta 1ª, doc.20. Barcelona, 5 de septiembre de 1493. Carta de la reina a Colón.

¹³ Cristóbal COLÓN: *Carta Relación del segundo viaje*. Recogida en Libro Copiador de Cristóbal Colón. Edición de Antonio Rumeu de Armas (1989) Madrid, Tabula Americae, pp. 451-452.

¹⁴ Vid Rolando LAGUARDA TRÍAS (1981): *La carta de navegar de Marino de Tiro en una reproducción del siglo XV*. En *Estudios de Cartología*. Madrid. Así mismo, J. VARELA (1998): *La Cartografía Colombina, base de los acuerdos de Tordesillas*. En *Limites do mar e da terra*. Cascais, pp.209-217.

¹⁵ Vid al respecto LEÓN GUERRERO, Mª Montserrat (2004). *La Metodología Cartográfica del Portulano de Tordesillas*. En «MUNDUS NOVUS. Amerigo Vespucci e i metodi della ricerca storico-geografica». Annalissa D'Ascenzo. (coord.). Génova, pp. 189-200; LEÓN GUERRERO, Mª Montserrat. *La metodología cartográfica del Portulano de Tordesillas*. En *Convegno Internazionale di Studi «MUNDUS NOVUS Amerigo Vespucci e i metodi della ricerca storico-geografica»*. Roma-Firenze, 27-30 de noviembre de 2002; LEÓN GUERRERO, Mª Montserrat (2004). *La metodología cartográfica del Portulano de Tordesillas*. En «Memorie della Società Geografica Italiana». Vol. LXXV, Roma, pp. 190-200.



Trazado básico de la carta náutica enviada por Colón a los Reyes Católicos.

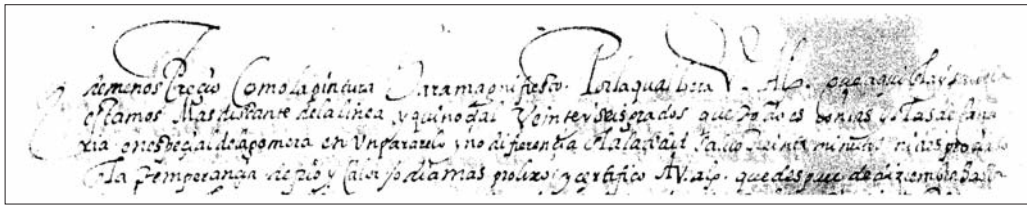
oriente a oçidente, las otras questan de traves amuestran la ystancia de setentrion en ahustro. Los espacios de cada rraia significan un grado, que e contado çinquenta y seis millas y dos terçios que corresponden destas nuestras leguas de la mar, catorce leguas e un sesto; y ansi pueden contar de oçidente a oriente como de setentrion en ahustro el dicho numero de leguas, y contar con el quento del Tolomeo, que aporçiano los grados de la longitud con los del equinoçial, diziendo que tanto rresponde quatro grados equinoçiales como çinco, por pannelo de Rodas, los treinta y seis grados; ansi que cada grado questá en esta dicha carta rresponde catorze leguas y un sesto, ansi de setentrion en ahustro como de oriente en oçidente. E para que podran ver la distançia del camino ques de España al comienço o fin de las Yndias, y veran en qual distançia las unas tierras de las otras rresponden, beran en la dicha carta una rraia que pasa de setentrion en austro, ques vermeja, y pasa por çima de la ysla Ysavela sobrel Tin de España, allende del qual estan las tie-

rras descubiertas el otro viaje, y las otras de agora, de aca de la rraia, se entiende; y espero en Nuestro señor que cada año mucho abremos de acreçentar en la pintura porque descubriera continamente».

Cristóbal Colón: «Carta Relación del segundo viaje de exploración a América y colonización de la isla Española» Enero de 1494.

Publicado en Colección Documental del Descubrimiento (1470-1506). Madrid, 1994.

Y continúa así el Almirante: «... de menos preçio como la pintura hará magnifiesto. Por la qual beran Vuestras Altezas que aquí, en la Ysavela / estamos mas distante de la linea yquinoçial, veinte y seis grados, que todo es con las yslas de Can/arias, en especial de La Gomera, en un paralelo y no diferencia en la latitud, salvo treinta minutos, ni desprociado / en la teperançia de frio y calo o dia mas prolixo; y çertifico a Vuestras Altezas que después de diziembre hasta ...».

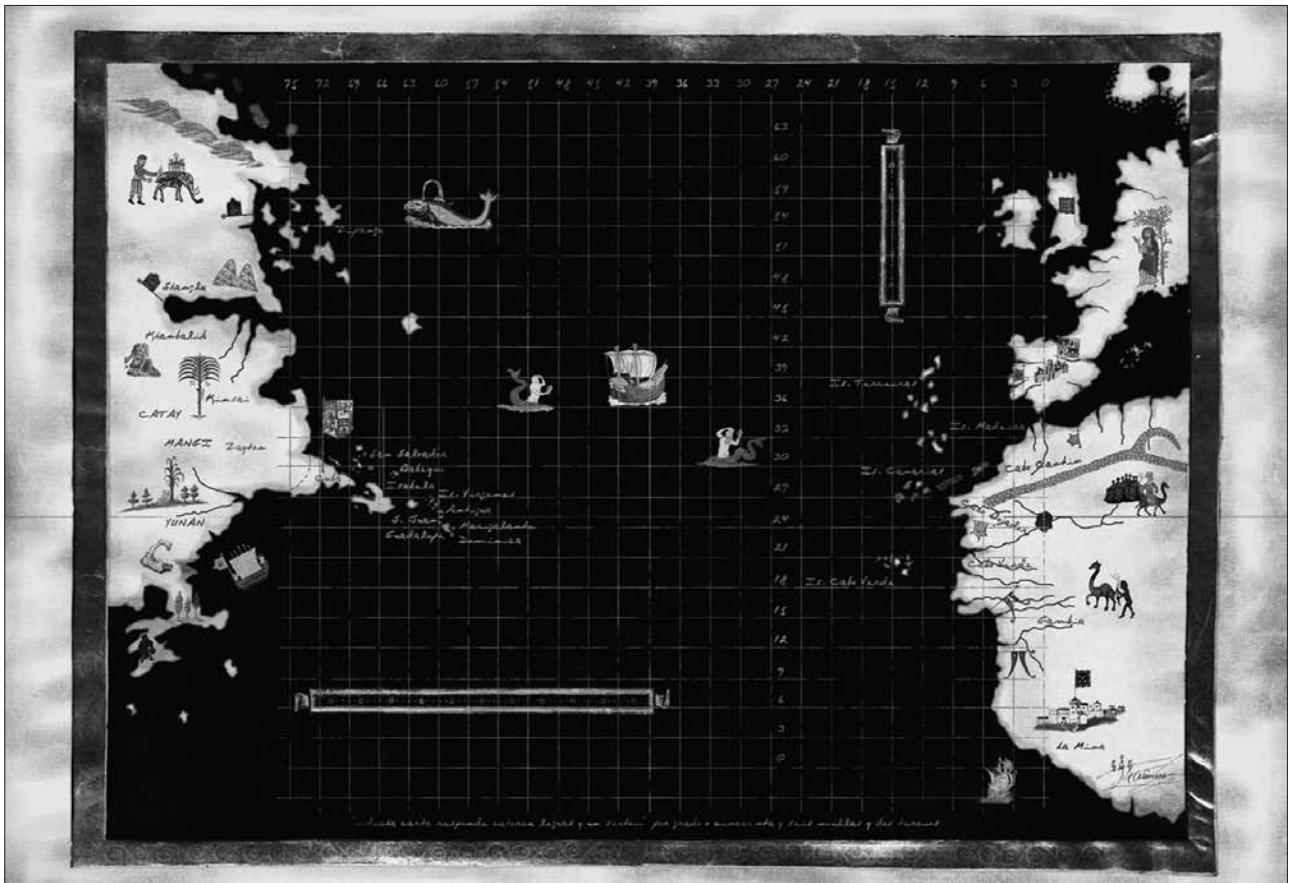


Facsímil del Libro Copiador de Colón. (Fol. 8 rto). Cristóbal Colón: «Carta Relación del segundo viaje de exploración a América y colonización de la isla Española». Enero de 1494.

Con este texto podemos fácilmente realizar una clase práctica en que los alumnos sigan razonadamente la evolución del proceso de elaboración de la carta náutica y los contenidos que en ella se reflejaban. Con ello utilizamos el conocimiento histórico, y el contexto de tiempo histórico queda perfectamente aplicado, y como no, analizamos los conceptos espaciales y geográficos que inevitablemente van unidos a la historia como queda demostrado con este

ejemplo. Geografía e Historia son disciplinas íntimamente vinculadas y difícilmente desligables, mucho más si hablamos de Cartografía Histórica.

Esta sería la imagen representada por Cristóbal Colón en la villa de la Isabela de las tierras descubiertas en el primer viaje y del segundo hasta febrero de 1494, momento de la partida de Antonio Torres.



Carta náutica de Colón, 1494. Museo del Tratado (Tordesillas).

Cuando llegan estas noticias a través de Torres, los reyes escriben al Almirante el día 13 de abril. En la carta los monarcas le informan de que vieron los documentos que les entregó su contino, pero que en esta ocasión no le responden como quisieran a todos los puntos tratados por enviar lo antes posible las naves con provisiones¹⁶. Recordemos que los Reyes Católicos están negociando la paz con Portugal. Negociaciones que culminarían con la firma del Tratado de Tordesillas, aspecto que tan sólo intentábamos enmarcar en este trabajo, y que no es ahora nuestro objeto de análisis.

EL SEGUNDO VIAJE DE COLÓN CONTINÚA

Una vez analizada someramente la Carta náutica que facilitó la forma del Tratado de Tordesillas, repasemos rápidamente la parte restante del segundo viaje colombino. Tras las alentadoras noticias obtenidas por Ojeda y Gorvalán, Colón decidió explorar en persona el interior de la Española hasta la región del Cibao. El virrey pretendía acondicionar un camino hacia la región del Cibao y levantar una fortaleza en la zona, creando así un establecimiento para la explotación de las minas. Una vez en el interior de la isla, Colón decidió construir una fortificación junto al río Janico a la que llamó de Santo Tomás y decidió regresar a la villa de la Isabela.

El genovés aun tenía pendiente realizar una exploración de los alrededores de la isla de Cuba, y confirmar así si la denominada por él Juana, se trataba en realidad de tierra firme. De las cinco naves que aun permanecían en la Isabela, el genovés eligió las tres carabelas para su viaje descubridor por ser más adecuadas para acercarse a las costas y realizar así mejores reconocimientos de las tierras que pretendía explorar.

El grupo formado por las carabelas Niña, San Juan y Cardera, parte del puerto de la Isabela el jueves 24 de abril. Desde el puerto de San Nicolás, extremo occidental de la Española. En este viaje recorrería la mayor parte de la costa Sur de Cuba, aunque hizo jurar a sus acompañantes que se trataba de la tierra firme asiática, y descubrió la isla de Jamaica, que circunnavegan.

Durante el viaje explorador, es evidente que Colón se da perfecta cuenta de los numerosos inconvenientes que se cruzan en su proyecto de navegar hacia Occidente hasta encontrar un paso que le permitiera regresar a la Península por el Oriente, y decide regresar a La Española por la mala situación en que se encuentran las naves.

A su llegada a la Isabela ve que las cosas han cambiado, la información que llega a la Península en las distintas armadas que vienen y van con provisiones y noticias no le son nada favorables. Un capitán, Alonso de Aguado, es enviado por los monarcas para controlar sus acciones, y Colón decide regresar a la Corte para defenderse. La carabela Niña, recientemente reparada, y la nueva Santa Cruz, conocida como India por ser la primera construida en las nuevas tierras, parten del puerto de la Isabela el 10 de marzo de 1496 tras embarcar en ellas algunas de las escasas provisiones con que contaban en la Española.

El martes 22 de marzo perdieron de vista el cabo y la isla de la Española. En este segundo viaje, Colón ascendiendo a 22° comprobó que tampoco podía navegar cómodamente en esa latitud, ascendieron más al Norte. Las naves llegaron a Cádiz el 11 de junio de 1496. Desde allí, el descubridor acudiría ante los Reyes Católicos a la ciudad de Burgos. Allí les presentaría la cartografía de Cuba, Jamaica, el interior de la Española, Baneque, etc., descubrimientos que se reflejarían en la cartografía inmediatamente posterior como el del cartógrafo Juan de la Cosa, participante en la expedición de 1493.

Esperamos haber conseguido esbozar tan sólo un ejemplo para, utilizando los distintos contenidos geográficos e históricos, en este caso los necesarios para poder comprender y explicar los últimos años del siglo XV, aquellos que supusieron el inicio de la gran aventura americana, aplicar los modelos didácticos de enseñanza-aprendizaje de espacio y tiempo. Es decir, una sencilla manera de aplicar la Didáctica de las Ciencias Sociales a la Geografía, la Historia y las demás Ciencias integradoras de este conjunto de «sociales», sin olvidar la importancia de la interdisciplinariedad, pues en el caso citado necesitamos de las matemáticas (más concretamente la trigonometría), la astronomía y astrología para exponer lo más completamente posible el ejemplo elegido.

¹⁶ A.G.I., Fondos de Veragua, leg. 295, c^o 1^a, doc. n^o 23. Medina del Campo, 13 de abril de 1494. Carta de los Reyes a Colón.

BIBLIOGRAFÍA

- AROSTEGUI, J. (1985): ¿Qué Historia enseñar? *Apuntes de Educación. Ciencias Sociales*, 17. Madrid, Anaya
- (1995): *La investigación histórica. Teoría y método*. Barcelona, Crítica.
- BRAUDEL, F. (1986): *La Historia y las Ciencias Sociales*. Madrid, Alianza Editorial.
- ESTÉBANEZ, J. (1986): *Tendencias y problemática actual de la Geografía*. Madrid, Cincel.
- FRIERA, F. (1995). *Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*. Madrid, De la Torre.
- HAGGETT, P. (1988): *Geografía. Una síntesis moderna*. Barcelona. Omega.
- HERRERO, C. (1995): *Geografía y Educación. Sugerencias didácticas*. Madrid, Hueva & Fierro.
- LEÓN GUERRERO, M^a M. (2001). *Cómo hacer un Itinerario*. En *Metodología y nuevas líneas de investigación de la Historia de América*. Emelina Martín, Celia Parceró y Adelaida Sagarra (Comp.). Burgos, pp. 403-414. Editado por Secretariado de Publicaciones U. Burgos y AEA.
- LEÓN GUERRERO, M^a M. (2002). *El segundo viaje colombiano*. Publicación virtual en <http://www.cervantesvirtual.com/catalogo.shtml>
- (2003) *El segundo viaje colombiano*. Edición digital en www.proquest.co.uk
- (2004). La metodología cartográfica del Portulano de Tordesillas. En «Memorie della Societa 'Geografica Italiana'». Vol. LXXV, Roma, pp. 190-200.
- (2004). *La Metodología Cartográfica del Portulano de Tordesillas*. En «MUNDUS NOVUS. Amerigo Vespucci e i metodi della ricerca storico-geografica». Annalissa D'Ascenzo. (coord.). Génova, pp. 189-200.
- (2006). *Cristóbal Colón y su viaje de confirmación (1493-1496)*. Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid,
- LLOPIS, C. (1996): *Ciencias Sociales, Geografía e Historia*. Madrid, Nancea.
- ORTEGA Y VALCÁRCEL, J. (2000): *Los horizontes de la Geografía*. Barcelona, Ariel.
- TUÑÓN DE LARA, M. (1981) *Por qué la Historia*. Barcelona. Salvat.
- UNWIN, T. (1995). *El lugar de la Geografía*. Madrid. Cátedra.
- VILAR, P. (1997): *Pensar históricamente*. Barcelona. Crítica.